SÍNTESIS FINAL DE LA COMUNIDAD CRISTIANA POPULAR DE TORRERO I

1ª.- ¿Dónde resuena <u>la voz del Espíritu</u> en esas experiencias parroquiales/comunitarias y diocesanas que hemos escuchado en nuestro grupo en actitud orante? **¿Qué nos está pidiendo esa voz del Espíritu?**

El Foro cristiano es el ámbito en el que convivimos diferentes grupos cristianos que permite conocernos desde vivencias distintas. En CCP vivimos nuestro cristianismo más horizontal, donde no hay casi personas consagradas y si las hay participan como uno más, que tenemos un pensamiento teológico más rupturista, más en búsqueda, unas celebraciones litúrgicas menos formalistas, etc., y esto puede cuestionar a otros grupos cristianos que participan de la vida de la diócesis y tienen una representación institucional. Sin embargo, las actuales estructuras de la iglesia diocesana no invitan, ni nos motivan a una participación, siendo la falta de igualdad entre mujeres y varones uno de los motivos esenciales para retraerse.

2ª.-¿Cuáles han sido <u>los frutos</u> que ha traído el Espíritu Santo a través de esta experiencia de caminar juntos? ¿Qué temas han salido en las reuniones del grupo sinodal? (*Documento preparatorio*, nº 30 y apéndice D del *Vademecum,* edición de la BAC, pág. 98)

Desde nuestra comunidad hemos dedicado reuniones con sumo interés a la dinámica del Sínodo, pues creemos que la voluntad del Papa Francisco en renovar la Iglesia merece nuestro esfuerzo, pero somos poco optimistas a lo que pueda recogerse de nuestras aportaciones, muy lejos de la dinámica instituida en la Iglesia en general.

3ª.- ¿Qué caminos se abren y <u>qué cambios</u> nos suscita el Espíritu? En concreto, ¿qué <u>pasos</u> hay que ir dando en nuestra parroquia/comunidad, en nuestra Iglesia diocesana de Zaragoza y en la iglesia universal? (Apéndice D del *Vademécum*, p. 99). *Destacar aquellos puntos sobre los que se considera importante solicitar un mayor discernimiento a la Iglesia*.

Para responder, desglosamos las preguntas en los tres niveles:

3.1. En nuestra **parroquia/comunidad/asociación**, para avanzar, tenemos que:

Reconocer las diferencias. Hay una multiplicidad de formas de realizar el seguimiento de Jesús y que no pueden reducirse o marginarse. Valorar los diversos carismas y funciones. Acoger y dejarse acoger. No hacer distinciones entre los que están arriba en la Iglesia y el resto. Preguntarse ¿quién escucha a quién? Y ver las diferentes sensibilidades y formas de organización sólo asumibles desde la humildad y el diálogo franco y la práctica común. Escuchar a todos incluidos los más desfavorecidos.
Las parroquias carecen de una estructura más horizontal, es precisa la igualdad desde la perspectiva de género, de jóvenes y mayores, también una formación teológica de laicos. En esa organización más horizontal, cada creyente aportaría según sus cualidades y carismas para realizar determinadas funciones. Esto puede colisionar con la actual organización parroquial donde la persona consagrada es el "director" de toda la actividad; y debería tener un papel más de asesor-consiliario y no un rol eminentemente ejecutivo. Con el problema añadido del envejecimiento del clero.

3.2. En la **iglesia diocesana de Zaragoza**, para avanzar tenemos que:

Respecto a la relación de la iglesia local con la sociedad civil, sería deseable una postura más humilde de la iglesia, que no se sienta como única poseedora de la verdad, sino coautora en la construcción de una sociedad más justa junto a otras personas y organizaciones civiles, que están empeñadas en esa construcción, aunque no tengan la misma motivación que los creyentes desde el talante de seguidores de Jesús. También constatamos que en el plano de la acción en esa sociedad civil coincidimos y nos encontramos con muchas personas creyentes más institucionales.
La iglesia local tendría que estar más receptiva a pensamientos teológicos menos tradicionales. Actualmente el único lugar para expresarlos es el Foro, al menos para muchas de las personas de CCP.

3.3. En la **iglesia universal,** para avanzar tenemos que:

Tener en cuenta que la experiencia de Dios se nos puede dar a través de múltiples formas religiosas, culturales y sociales. Múltiples sensibilidades en definitiva respecto a los derechos de la mujer, de la vivencia en la ciudad y en el campo, etc. Hay también una dificultad tremenda en la conciliación de la incardinación en lo particular y la presencia de lo universal. Una enorme tensión en lo político que se traslada también a la realidad de la iglesia. Sin olvidad la tensión intergeneracional entre jóvenes y mayores y su distinta forma de ver lo religioso.

4ª.- Otras respuestas abiertas que desee aportar tu grupo sinodal y que no estén recogidas en los apartados anteriores:

La Iglesia española debe aceptar que vivimos es un estado laico formado por personas creyentes o no y por diferentes confesiones religiosas. La Iglesia católica no puede imponer sus “propias leyes” ante la legislación de una democracia. Respetar la autonomía de la política.
Es necesaria una mayor aceptación e inclusión de las formas de vivir el seguimiento de Jesús desde lo que podemos llamar “la frontera”, que conlleva una actitud de implicación en el cambio eclesial por parte de los creyentes que nos situamos en ella, a nivel de formulaciones teológicas, criterios morales o sensibilidad política sin dejarse llevar por el desánimo, la sensación de impotencia o la comodidad.
Y la Iglesia debería cambiar en escucha humilde y respetuosa de esas otras formas de vivir la experiencia creyente. Aprender de otros modelos eclesiales en los que vivimos la igualdad entre varones y mujeres, la horizontalidad en la responsabilidad y toma de decisiones y la búsqueda de una formulación de la fe que esté reconciliada con la ciencia y la sociedad del siglo XXI.